

## 2.4. PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD EUROPEA

La sociedad europea se enfrenta a diversos retos. Por un lado, el descenso de la fecundidad y el alargamiento de la esperanza de vida son dos factores que han caracterizado la evolución demográfica europea en las últimas décadas, configurando una estructura por edades en proceso de envejecimiento. Entre los efectos del envejecimiento demográfico se encuentra la disminución de la mano de obra, que actúa como mecanismo reductor del desempleo, pero que también atrae a un número creciente de inmigrantes. A su vez, las diferencias sociales y culturales entre los extranjeros y la población europea generan problemas de integración que, en algunas ocasiones, derivan en conflictos violentos.

### 2.4.1. EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EUROPEA

Con posterioridad al *baby-boom* que tuvo lugar en los años sesenta del siglo XX, la fecundidad europea inició un descenso que, unido al incremento de la esperanza de vida, ha provocado un desplazamiento de la población desde el grupo de jóvenes hacia el de viejos, protagonizando un envejecimiento no igualado en ninguna otra región del planeta, y que todavía no ha culminado. En estados como Alemania, Bélgica, Reino Unido, España o Grecia, los mayores de 65 años suman más de un 15% de la población total, igualando prácticamente al grupo de menores de 15 años, que ha venido disminuyendo su peso desde el 25-30% que registraba en el año 1960 hasta el 15-20% de 1996.

Esta fase culminante del proceso de transición demográfica, especialmente acentuada en la Europa occidental y meridional, comienza a manifestarse también en los estados de Europa central y oriental, donde la difícil transición hacia la economía de mercado ha acelerado la caída de la fecundidad. Sólo Albania, Macedonia o Moldavia, caracterizados por un notable retraso del proceso de transición demográfica, poseen más de un 25% de jóvenes y una proporción de viejos inferior al 10%.

El trasvase demográfico es claramente perceptible en las pirámides de población, que en el caso de los estados europeos no presentan la característica forma triangular, sino un perfil redondeado por el estrechamiento de la base —ligado al retroceso de la fecundidad— y

el ensanchamiento de la cúspide —asociado al alargamiento de la esperanza de vida, que es de hasta dos décadas para los mayores de 65 años.

En función del comportamiento de las variables fecundidad y esperanza de vida, en Europa se distinguen cuatro modelos de envejecimiento:

- **Acentuado.** Se extiende por Europa occidental (Austria, Suiza, Alemania y Benelux), caracterizándose por una fecundidad inferior al nivel de reemplazo y una elevada longevidad.
- **Tardío.** Es característico de aquellos países de Europa meridional que han tenido un brusco y reciente descenso de la fecundidad, unido a un progresivo aumento de la esperanza de vida (España, Italia, Grecia, Portugal, Chipre).
- **Gradual.** Es propio de los países escandinavos y de Francia, que han mantenido una fecundidad superior a la media europea, lo que les ha permitido moderar el ritmo de envejecimiento de su población.
- **Atípico.** En los países de Europa oriental, y especialmente en Rusia, el envejecimiento es lento como consecuencia del aumento de la mortalidad, sobre todo entre el sexo masculino, de forma que el descenso de la fecundidad es compensado por una reducción de la longevidad.

El envejecimiento de la población europea no sólo está asociado a transformaciones demográficas, sino que también genera cambios sociales y económicos. En un contexto de población envejecida como el europeo, las prestaciones sanitarias y los sistemas de pensiones ejercen una presión creciente sobre las arcas públicas, que obliga a los estados a introducir cambios como el control del gasto farmacéutico, el endurecimiento de los requisitos para la jubilación, la reducción de la pensión media mediante el alargamiento del período de cálculo, el aumento de la edad de jubilación mediante incentivos, el incremento de las aportaciones de los trabajadores y/o las empresas a la Seguridad Social, o la estimulación de planes de pensiones privados basados en el ahorro y la inversión.

En cuanto a la atención sanitaria, y ante el constante incremento del número de personas de edad avanzada que padecen discapacidades y problemas de salud, los estados de Europa occidental optan mayoritariamente por la implantación de servicios de atención domiciliaria o por aumentar el número de residencias públicas para la tercera edad. En la Europa meridional, donde la cobertura de los

servicios es comparativamente menor y existen largas listas de espera para acceder a residencias públicas, la población anciana que no puede acceder a la asistencia privada recibe asistencia de sus familias.

En el apartado económico, el peso creciente de la tercera edad también conlleva transformaciones en la actividad empresarial, como la aparición de paquetes turísticos específicos para este grupo de población, que permiten rentabilizar la infraestructura hotelera durante la temporada baja, o la expansión de los geriátricos privados, que cubren la carencia de residencias en el sistema sanitario público.

#### **2.4.2. DESEMPLEO: DISPARIDADES REGIONALES Y POLÍTICAS DE COMBATE**

Durante el último cuarto del siglo XX, la población activa en Europa no ha dejado de aumentar como resultado de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y del acceso de la generación del *baby-boom* a la edad de trabajar. Este incremento de la población activa ha generado una presión sobre el mercado laboral que, en aquellos países con una economía menos dinámica, deriva en unas elevadas tasas de desempleo. Este es el caso de algunos estados del antiguo bloque socialista, cuya difícil transición hacia la economía capitalista ha provocado en la última década del siglo XX un rápido aumento del paro (Polonia, Lituania y Letonia, entre otras).

En relación con el desempleo no sólo se observan desequilibrios geográficos, con estados en los que durante el año 2000 el paro era inferior al 5% (Austria, Suiza, Noruega, Países Bajos, Luxemburgo), miembros de la Unión Europea con tasas próximas o superiores al 10% (España, Francia, Irlanda, Finlandia o Grecia), y algunos países del antiguo bloque comunista que exceden el 15%, sino que también se producen enormes desigualdades entre el desempleo masculino y el femenino.

En general, las tasas de paro en Europa son más altas entre las mujeres, lo cual es especialmente válido en el Sur del continente (España, Grecia, Italia, Macedonia), como consecuencia de la tardía incorporación femenina al mercado laboral. Para combatir esta desigualdad —y otras, como las diferencias de sueldo o la baja proporción de mujeres en cargos directivos—, la Unión Europea y algunos estados ponen en práctica programas de empleo específicos para este grupo de población.

La lucha contra el desempleo constituye una de las políticas prioritarias para la mayoría de estados europeos, que aplican dos tipos de medidas:

- **Activas.** Incluye todas las acciones encaminadas a mejorar la formación del trabajador para mejorar sus posibilidades de acceso al mercado laboral (formación profesional), o a estimular la contratación por parte de las empresas (contratos a tiempo parcial, recorte de la cuota patronal por contratar a discapacitados, jóvenes o mayores de 45 años).
- **Pasivas.** Son aquellas que prestan un aporte económico a los desempleados mediante subsidios, ayudas o jubilaciones anticipadas. Por su alto coste, estas medidas están siendo progresivamente recortadas por los estados europeos.

En los estados miembros de la Unión Europea, una parte de las medidas activas son aplicadas por ésta institución a través de la política de empleo (formación profesional, ayudas a la creación de empresas), de los Fondos Estructurales (lucha contra el paro de larga duración, adaptación de los trabajadores a los cambios del sistema productivo, inserción de los menores de 25 años), del Fondo Social Europeo (fomento de la movilidad geográfica y profesional de los trabajadores), o de los Fondos de Cohesión (fomento del empleo a través del desarrollo en las regiones más desfavorecidas).

Durante la primera década del siglo XXI, el Banco Mundial estima que el número de efectivos que componen la población activa experimentará un estancamiento o un descenso en aquellos estados que han experimentado una caída más brusca de la fecundidad —Alemania, Suecia, Italia, Países Bajos, Bélgica, Austria—, o un aumento significativo de la mortalidad —Bielorrusia, Ucrania, Rumania y Bulgaria, entre otros—. Entre las posibles consecuencias de este proceso se encuentra el aumento de las tasas de actividad, con una previsible disminución del desempleo, así como la incorporación de inmigrantes en aquellos puestos de menor salario, que son los primeros en notar la falta de mano de obra.

### 2.4.3. INMIGRACIÓN Y CONFLICTOS SOCIALES

Desde el punto de vista social, las migraciones suelen generar tensiones entre los inmigrantes, que tienen problemas de integración, y la población nativa, que puede adoptar actitudes de rechazo, especial-

mente cuando existen diferencias sociales y culturales con la población receptora. Cuando la integración no se produce, los inmigrantes suelen agruparse en barrios según su cultura o país de procedencia, formando guetos.

La formación del gueto se inicia con la llegada de inmigrantes pioneros que, al no integrarse socialmente, se agrupan en pequeñas comunidades y comparten viviendas en una misma zona. En la mayoría de ciudades europeas, las áreas ocupadas son los viejos centros urbanos que, por su estado de deterioro, tienen escaso atractivo residencial para la población autóctona y ofrecen viviendas más asequibles.

Con la llegada de nuevos inmigrantes, los residentes habituales se sienten amenazados, abandonando sus pisos en busca de otro lugar más acorde con sus preferencias sociales, económicas y culturales. Esas residencias son, poco a poco, ocupadas por los inmigrantes recién llegados, dando lugar a un barrio con un modo de vida y una organización social propios, definidos en función de las características culturales del grupo que los habita. Conformado el gueto, las distancias con el resto de la sociedad aumentan, puesto que el barrio es considerado como un foco de conflictos que amenaza al resto de la población.

Para superar la pobreza y el descontento social que caracterizan los guetos, la población que habita en ellos se hace autónoma, constituyendo sus propios sistemas de normas y sanciones, y creando relaciones de cooperación y solidaridad. Esta autonomía, aunque contribuye a mejorar las condiciones de vida en el gueto, agrava la segregación, ya que acentúa el abismo social con el resto de la sociedad.

Entre los residentes del área receptora, en especial si el número de inmigrantes es elevado y si la situación económica no es favorable, las actitudes de rechazo se manifiestan mediante actitudes racistas o xenófobas centradas específicamente en los grupos sociales de menos ingresos.

La situación de marginación de los inmigrantes favorece un aumento de la inseguridad, lo que es aprovechado por algunos partidos políticos para aumentar sus simpatías entre la población a costa de señalar que la avalancha de inmigrantes es peligrosa, o de culpar a los extranjeros del aumento del desempleo, la delincuencia y la conflictividad social. Este proceso se ha manifestado en los últimos años con el auge de los partidos de extrema derecha en Austria, Holanda o

Francia, que propugnan un cierre de fronteras e incluso la expulsión de los inmigrantes.